



AZPEITIA.- Casa Balda donde nació la abuela de San Ignacio de Loyola.

CASA BALDA,

DONDE NACIÓ LA ABUELA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.



La antigua villa de Garmendia, conocida en los siglos medios con el nombre de Iraurgi, Salvatierra de Iraurgi, segun aparece en la nómina de los concurrentes á la Junta general celebrada en Guetaria en 1397, y con el de Azpeitia en las ordenanzas de la hermandad de 1457 y 1463, en armonía esta última denominacion con su posicion topográfica *pueblo situado en la parte baja de la peña* en contraposicion de la villa de Azcoitia *pueblo situado en la parte alta de la peña*, es una hermosa villa situada á la orilla occidental del rio Urola, al pié del monte Izarriz, que la defiende de los vientos del N. O.

Es pátria de muchos y muy distinguidos varones. Azpeitiano fué el gran fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola; el célebre jurisconsulto D. Miguel Saenz Aguirre; el distinguido capitán D. Nicolás Saenz de Elola; D. Martin Zurbano y tambien Don Fernando de Uranga, obispo de Tuy y Cuba. Fueron igualmente azpeitianos Fr. Martin Ignacio de Loyola, sobrino de San Ignacio, que llegó á ser obispo de Paraguay y arzobispo de Charcas; D. Francisco José Emparan, gobernador y defensor de Fuenterrabia contra los franceses á principios del siglo XVIII; de su hermano Fr. Sebastian de Emparan, obispo de Urgel y príncipe de Andorra, y de D. José de Iturriaga, jefe de escuadra y primer director de la Compañía guipuzcoana de Caracas.

Entre los muchos y notables monumentos que posee Azpeitia lla-

ma la atención del viajero la casa Balda, donde nació la abuela de San Ignacio de Loyola y que representa nuestro dibujo.

Sería de desear que si por los actuales dueños de la citada casa Balda no se atiende convenientemente á la conservación de este histórico monumento, cuyo alero superior es por demás notable, la celosa autoridad municipal de Azpeitia cuidára de ello y en todo caso la Excm. Diputación provincial, que no sabe negar su valiosa cooperación cuando se trata de perpetuar las glorias del noble solar bascongado, y en este particular ambas autoridades recibirían los plácemes de los verdaderos amantes de las antigüedades de nuestro país.

No terminaremos estos apuntes sin relatar un cuento que de padres á hijos ha venido transmitiéndose entre los aldeanos de Azpeitia y Azkoitia, por más que la sana crítica no pueda admitirlo, relativo á la denominación de estos dos hermosos pueblos, entre cuyos fértiles confines se levanta el majestuoso templo de San Ignacio de Loyola.

Se dice, pues, que allá, cuando en los remotos años los habitantes de los contornos de ambos pueblos tocaban á la terminación de moradas más cómodas de las que ántes habían tenido, discutían sobre el nombre que habrían de darles; acertó á pasar una aldeana, y preguntándola su parecer acerca del particular, comprendiendo sin duda, ó figurándose que se querían burlar de ella, les contestó con un ademán grotesco estas palabras: *az-gora ta az-bera*. De cuya respuesta, dicen los caseros, que nacieron los nombres de Azkoitia y Azpeitia.

CANUTO IGNACIO MUÑOZ.

